

25^o domingo tiempo ordinario Año C – pequeño comentario a las lecturas

Dr. Emilio G. Chávez
emiliochavez@yahoo.com
<http://explicandolabiblia.com>

Am 8:4-7; Sal 113; 1 Tm 2:1-8; Lc 16:1-13

Las lecturas de este domingo tienen que ver con nuestra responsabilidad para con los pobres. Amós sobresale entre los profetas por sus denuncias de los abusos cometidos por las clases altas de Israel en un tiempo en que había gran prosperidad (y un esplendoroso culto), pero cuyas “gotas” no caían sobre los más pobres (en inglés, el famoso *trickle down*, es decir, la noción que cuando les va bien a los ricos su prosperidad por fuerza ‘goteará hacia los más pobres’). Tampoco entonces. El salmo refleja un misterio bíblico: que el Dios altísimo se preocupa con los más humildes de los seres humanos (ver Is 57:15; cf. Mt 25:40, 45), y los levantará a su tiempo. La lectura de 1 Timoteo tiene que ver con el buen orden de la sociedad y del mundo. No puede haber coexistencia pacífica a menos que haya justicia; hacia el final de esta carta, se dirá que las rencillas y los disturbios tienen mucho que ver con la avaricia, y que “el amor al dinero es la raíz de todos los males,” 1 Tm 6:3-10.

El mayordomo de la parábola en Lucas fue acusado de derrochar la propiedad de su patrón (se usa el mismo verbo para derrochar en la parábola del hijo pródigo en Lc 15:13). No queda claro si el mayordomo estaba renunciando a su comisión cuando reducía lo que se le debía a su patrón, o si estaba derrochando aún más la propiedad de su amo (a lo que se refiere dos veces), que parece más verosímil. En cualquier caso, es su actitud atrevida y extravagante hacia las riquezas, una suerte de desapego, si se quiere, lo que alaba Jesús, y hasta el mismo patrón. Hace falta imaginación y valor en este mundo: la riqueza y el dinero deben usarse con creatividad para el bien de los demás, especialmente los más pobres. ¡Cuánta ingenuidad no tenemos para asuntos militares y para lo que nos interesa, y cuán poco para alimentar y educar a los más necesitados! Debemos ser fieles en todo. Pero esto significa servir a Dios con un corazón no dividido. Y el competidor más grande que tiene Dios, llamado aquí por nombre en un caso único, es *mamón*, la palabra aramea que usaba Jesús para la riqueza, la propiedad y la ganancia. En los evangelios siempre tiene un significado negativo, como es el caso en los demás escritos de la época.